vinetur

Austria sopesa convertir vino en alcohol industrial por el exceso de oferta

La sobreproducción y la caída del consumo empujan al sector europeo a buscar salidas para el excedente

miércoles 29 de julio de 2026



La elevada producción de vino tinto en Europa y la caída del consumo están llevando a parte del sector a buscar salidas industriales para el excedente. En Alemania, una parte del vino se está destinando a la producción de alcohol industrial, y la situación abre la

puerta a que Austria pueda seguir un camino parecido si persiste el desequilibrio entre oferta y ventas.

La información publicada por el diario austríaco Der Standard sitúa el origen del problema en la campaña de 2025, un año de mucha producción en Austria. Esa abundancia coincidió con una bajada del consumo, lo que ha aumentado la presión sobre las bodegas y los viticultores europeos. El resultado es un mercado con más vino disponible del que puede absorber la demanda.

El mismo medio señala que las dificultades no se limitan al mercado interno. Las exportaciones también atraviesan un momento complicado. Entre los factores que pesan sobre las ventas exteriores figuran la presión de productores de fuera de Europa y la política arancelaria impulsada por Donald Trump, que añade incertidumbre al comercio internacional del vino.

En ese escenario, Alemania ya está recurriendo a una salida que permite retirar parte del excedente del mercado: transformar vino en alcohol para uso industrial. Se trata de una medida que busca dar destino a volúmenes que no encuentran comprador como bebida y aliviar así la acumulación de existencias.

La cuestión ahora es si Austria terminará aplicando una solución similar. Der Standard plantea esa posibilidad a partir del fuerte volumen producido en 2025 y del debilitamiento de la demanda. Por el momento, la información disponible apunta al riesgo de sobreoferta, pero no concreta decisiones adoptadas por las autoridades austríacas ni cifras sobre cuánto vino podría desviarse a usos industriales.

Para el sector de bebidas, este movimiento puede tener efectos más allá del vino. Si una parte del producto acaba fuera del canal habitual de consumo, las bodegas pueden verse obligadas a ajustar precios, producción y estrategia comercial en próximas campañas. También puede influir en proveedores, distribuidores y operadores ligados al vino premium y al resto de segmentos, en un momento en el que el mercado europeo intenta absorber más volumen con menos consumo.

La situación refleja un problema más amplio para los productores europeos: cosechas abundantes ya no garantizan mejores resultados económicos si el consumo cae y vender fuera resulta más difícil. En ese marco, convertir vino en alcohol industrial

aparece como una vía para reducir excedentes, aunque también evidencia la presión que soporta una parte del viñedo europeo tras la campaña de 2025.